

Heriberto King

El lugar del Padre Kentenich en el tiempo
Comprender los signos del tiempo

Traducción del original alemán: *Ort Pater Kentenichs in der Zeit*. En: *Herbert King: Neues Bewusstsein. Spuren des Gottesgeistes in unserer Zeit* [Nueva Conciencia. Huellas del Espíritu divino en nuestro tiempo]. Vallendar-Schönstatt 1995, 20-38.

No hace mucho tiempo, una schoenstattiana joven, que trabaja en la formación de adultos de la Iglesia, me contó que en un documento que estaban formulando, pudo aportar también algo de su espiritualidad schoenstattiana. Le pregunté qué quería decir con esto, y me respondió que se trataba del tema de los signos del tiempo y de la importancia de captarlos como voces de Dios. Me he alegrado mucho. Este es el espíritu kentenijiano originario.

El ejemplo del Padre Kentenich

Con el tema de los signos del tiempo estamos en el alma del alma del Padre Kentenich. Algo muy típico de su pensar y actuar es su cercanía al tiempo, su conciencia de “tiempo”. Él está captado por el tiempo. Lo dice de sí mismo, en analogía con otra expresión muy típica suya: “estar captado por Dios”.

"De aquí (...) surge la pregunta por la misión, dicho con más exactitud por la misión en el tiempo, de la Familia de Schoenstatt.

La convicción de haber nacido por exigencias del tiempo y de estar llamados a dar respuestas a problemas y necesidades del tiempo vive en toda la Familia de Schoenstatt...

De este modo cae luz clara sobre nuestra marcada sensibilidad en cuanto a las corrientes y preguntas del tiempo, del espíritu positivo (*Geist der Zeit*) y negativo (*Zeitgeist*) del tiempo; en una palabra de las voces del tiempo como intérpretes de la voluntad divina, con sus exigencias y prohibiciones.

Aquel que quiere entender o escribir la historia de las ideas de Schoenstatt, debe tener siempre presente este hecho. De lo contrario no le resulta entender su dinámica que sabe adaptarse, en todas las situaciones, con una agilidad que se siente al aliento del tiempo y que encuentra su expresión en el cambio de las formulaciones de las imágenes-guía. Esto no significa cambiar la meta. Desde un comienzo siguió siendo siempre la misma. Sólo las formulaciones cambiaron. Asumen y hacen conscientes aquellos puntos de vista que se expresan en la situación respectiva, como deseo de Dios y que son capaces de despertar fuerzas nuevas.” (P. Kentenich: *Estudio 1952/53*)¹

¹ **Estudio 1952/53, 189 s.**

Sólo un pequeño comentario a este texto. Tómese en cuenta las muchas veces que el P. Kentenich usa el vocablo "tiempo". La palabra tiempo, junto con palabras como vida, ser, historia, amor, alianza de amor pertenece al vocabulario que el Padre Kentenich que usa con especial frecuencia.

Quiero, además, llamar la atención sobre los términos "Zeitgeist" y "Geist der Zeit". Forman un juego de palabras, usado muy a menudo por el P. Kentenich. El "Zeitgeist" hace referencia más bien a lo negativo en el tiempo. El "Geist der Zeit" a lo positivo en el tiempo. Pero ambos siempre se dan mezclados. No se llega al espíritu positivo del tiempo si uno tiene miedo al camino que va por el espíritu también negativo. Del mismo modo no se hace perceptible el espíritu positivo del tiempo si uno no sabe distinguir de él el espíritu negativo del tiempo. Los dos juntos son manifestación del *espíritu objetivo de un tiempo*.

En el texto que hemos leído se atribuye a las voces del tiempo una función de intérpretes. Una expresión especialmente bien lograda. Lo que piensa Dios se puede saber observando el tiempo. O sea no solamente por la naturaleza o por las estructuras perdurables del ser. Tampoco sólo por las prohibiciones de la conciencia ética, como lo enseña la doctrina tradicional sobre la conciencia. Sino también como voz que indica positivamente lo que Dios quiere.

Otro aspecto del texto citado arriba hace referencia a la "historia de las ideas" de Schoenstatt. Dice que su presentación sería una tarea de toda una vida de un investigador de Schoenstatt y valdría realmente la pena hacerla. Éste debería investigar sobre todo las ideas y representaciones que han inspirado la historia de Schoenstatt, y averiguar de dónde vienen, cómo han sido elaboradas y mostrar qué es el lugar que en este proceso de elaboración tienen el Padre Kentenich y muchos de sus colaboradores.

Una expresión especialmente linda en el texto citado es "aliento del tiempo". El tiempo respira. Y como se conoce que alguien vive, observando su aliento, así se conoce también que el tiempo vive observando su aliento. Y como el cuerpo humano respira con diversa intensidad según sus partes, así igualmente el tiempo.

Aquí se puede recordar también una palabra muy citada del Padre Kentenich: "Aquel que quiere verme representado en una imagen, lo debe hacer así: El oído en el corazón de Dios y la mano en el pulso del tiempo".²

La intensidad de la conciencia del tiempo en el Padre Kentenich la podemos ver documentada echando una mirada sobre el uso de palabras compuestas con el término "tiempo". Recordamos algunos de los términos que él usa en esta dirección:

Situación del tiempo, acontecimientos del tiempo, corrientes del tiempo, sucesos del

² Carta al Padre Menningen del 14 de marzo de 1955, 62.

tiempo, constelación de tiempo, ubicación del tiempo, aliento del tiempo.

Cercanía al tiempo, empatía con el tiempo, visión del tiempo, interpretación del tiempo.

Signos del tiempo, voces del tiempo, comprensión del tiempo, concepto de tiempo, narración del tiempo, análisis del tiempo.

Ideal del tiempo, misión del tiempo, tareas del tiempo.

Cambio de tiempo, necesidades del tiempo, crisis del tiempo, penurias del tiempo, enfermedades del tiempo, dificultades del tiempo, catástrofes del tiempo, miedo del tiempo, tormentas del tiempo, dolores de parto espirituales del tiempo³, y muchos más⁴.

Observando la creciente dinámica del tiempo, en sus últimos años de vida el Padre Kentenich a menudo exige, que ahora y en el futuro, tenemos que reaccionar, con más rapidez aún que en el pasado, ante los signos del tiempo. El P. Kentenich, en aquellos años no sólo señalaba los peligros que implicaban las corrientes virulentas de ese entonces.

"Así se entiende que nosotros, que nos dejamos mostrar siempre de nuevo, el deseo y la voluntad de Dios por el tiempo, también hoy debemos dejarnos inspirar y motivar más rápida y más profundamente por las voces del tiempo que antes...."⁵

O sea, hay que dejarse inspirar y motivar (*tragen*) por las voces del tiempo y no sólo reaccionar en contra de éstas.

"Ustedes saben que también los jesuitas han deliberado si deben conservar el principio estático de la inamovilidad del superior general. ¿Cuál es la razón que hace que todas estas cosas comiencen a tambalear? Habrá varias razones. Una es que hoy las corrientes

³ El Padre Kentenich compara al tiempo actual con el proceso de dar a luz. También para San Pablo el tiempo está en dolores de parto. En él, esto tiene una conotación más dogmática que en el Padre Kentenich. Éste tiene más bien el punto de vista de la forma y figura (Gestalt) nuevas. No obstante, ambos puntos de vista pertenecen juntos. Cristo, de nuevo, ha de ser dado a luz para el mundo, en una forma y figura (Gestalt) nuevas, por María.

⁴ Tomado de Hans-Werner Unkel: *Theorie und Praxis des Vorsehungsglaubens* [Teoría y práctica de la fe en la Divina Providencia], II. Vallendar-Schönstatt 1981, 264, nota 31. Este trabajo es la tesis doctoral del Padre Hans-Werner Unkel, presentada a la Facultad de teología de la Pontificia Universidad Católica de Santiago (Chile).

⁵ Conferencias del 10 de febrero de 1968, I, 14.

espirituales se relevan con rapidez vertiginosa. (...) Por eso, la situación del tiempo, en todo sentido, requiere una revisión nueva de todo el estado de cosas."⁶

Necesidad de tornarse más un movimiento de las voces del tiempo

Sería importante dejar que se desarrolle en Schoenstatt un nuevo anillo de crecimiento. Desde diversos sectores se señala que Schoenstatt debe tornarse más *movimiento*. Tal exigencia es en parte idéntica con la exigencia de tornarse más "movimiento de las voces del tiempo".

Sin duda es muy amplia la corriente de "*movimiento de gracias*", p. ej como movimiento de peregrinos y la corriente de vinculación personal al P. Kentenich. También es fuerte la corriente del "*movimiento de vida*". Schoenstatt mueve y ha movido la vida de muchas personas. También la corriente del "*movimiento del ser*"; Schoenstatt defiende los principios "probados", así se lo experimenta generalmente como sólido y eclesialmente confiable. Pero eso lo pone muy a menudo a la defensiva. Qué debe ocurrir para que los planteamientos de Schoenstatt actúen más "ofensivamente"? Es propio de un movimiento ser "ofensivo", proactivo, no defiende, propone los temas y son otros los que caen en la defensiva.

El P. Kentenich llama la atención sobre la importancia de orientarse más fuertemente en el tiempo con su dinámica propia. Si Schoenstatt es hasta ahora conocido como movimiento mariano, como movimiento ortodoxo y fiel al Papa y a la Iglesia, como movimiento piadoso y también apostólico, como movimiento de principios, etc., entonces es el momento de que crezca un nuevo anillo en el sentido de tornarse a la vez, más y más, un movimiento de las voces del tiempo.

El ser schoenstattiano pertenece la relación al tiempo. Cuando un schoenstattiano llega a alguna parte, se informa de las corrientes de vida y de ideas que hay allí. Y cuando se le pregunta al respecto, tiene mucho que decir. Por lo menos así debería ser.

La pregunta central de un schoenstattiano, que vive genuinamente su espiritualidad, es, cuáles son las fuerzas que actúan en una época determinada.

Los schoenstattianos conocen el tiempo, saben tratarlo y usar su fuerza, saben usar "pacíficamente" su fuerza a menudo colosal, como un reactor nuclear. Los schoenstattianos están abiertos al tiempo. Saben qué está en juego, sin caer víctimas del tiempo. En todo caso, ese es el ideal. Quien sabe hacer esto brinda a la Iglesia un servicio importante. En eso tendríamos que llegar a ser un poco líderes, por lo menos si queremos sacar a Schoenstatt de una cierta inoperancia.

Apertura al tiempo como espiritualidad de tiempo

Estar en contacto con las voces del tiempo en el fondo es una forma de la espiritualidad de

⁶ Conferencias de Roma (1965), III, 262.

historia y de tiempo, propia de Schoenstatt. Una forma de la conversación permanente con el Dios de la historia y de la vida.

De buena conciencia podemos decir que justamente este aspecto ha sido asumido y asimilado por los schoentattianos con mucha profundidad. La convicción de que Dios actúa en todos los momentos, y la disposición de escuchar su voz en medio de las muchas cosas, procesos y acontecimientos está muy profundamente anclada en la conciencia y el sentimiento de vida del movimiento de Schoenstatt. Sin embargo, siempre es posible y necesaria la profundización. Y esta apunta, justamente, hacia los signos de Dios en las corrientes de vida e ideas del tiempo.

Por un lado, Dios se manifiesta en la naturaleza. Nos habla en una caminata por hermosas montañas, en una levantada hermosa del sol... Esto lo han sabido los hombres de los tiempos pasados con especial profundidad. Y también hoy sigue importante este lugar de la presencia de Dios. Todas las cosas, todo lo creado, en primer lugar los hombres, son manifestaciones de Dios. En este sentido, Schoenstatt procura salvar una tradición devolviendo su voz religiosa al mundo y al hombre.

Otro lugar donde habla Dios, el más importante, es la historia. La historia de la vida personal de cada uno, la historia de la Iglesia, de la escuela que uno ha frecuentado, de la sociedad, del pueblo al que uno pertenece, de una región. Dios habla en lo que acontece allí, en los acontecimientos, en las corrientes de vida y de ideas, el sentimiento de vida, en la conciencia, en los "signos del tiempo" (Jesús).

En tales contextos parece ser menos fácil y menos inequívoco que en la naturaleza constatar que Dios habla. Todo parece ser únicamente humano, demasiado humano. Uno se queda, críticamente, en lo humano que siempre está presente. Sería importante hacer transparente el actuar humano con sus decisiones, deseos, motivos, aspiraciones, realizaciones, actuaciones y obras, del mismo modo como sabemos hacer transparentes los movimientos de la naturaleza.

Se señalará el pecado, la obra mala, la realización manchada. ¿Pero acaso esto no se da también en la naturaleza? También ella tiene aspectos destructores. Menciono las catástrofes naturales y los causantes de enfermedades. La naturaleza "gime" y está sometida al "pecado", dice San Pablo en el capítulo 8 de su Carta a los Romanos.

Es importante encontrar a Dios en el tiempo. Esto significa reflexionar sobre el hombre, su pensar, querer y actuar. Sólo él tiene tiempo e historia en el sentido propio de la palabra.

La casa y hogar (*Heimat*) del "hombre (culturalmente) nuevo" es el tiempo. Lo es más que en el "hombre (culturalmente) viejo". El hombre "viejo" vivió más en y con la naturaleza. Su tiempo fue más el tiempo del año natural y eclesial, con sus ritmos regulares y los ciclos de vida de nacimiento, matrimonio y muerte.

Esto sigue teniendo importancia también hoy, incluso debe ser reconquistado donde se perdió.

Sin embargo, el acento queda desplazado para siempre hacia la historia y el tiempo. Se torna tarea importante tener casa y hogar (*Heimat*) en el tiempo y echar raíces profundas en él. Hasta la casa y hogar que representa la naturaleza y el año de la naturaleza tienen una mediación "temporal".

Lo que el hombre produce es resultado de sus ideas, representaciones, interpretaciones, de las conscientes e inconscientes. Son ellas las que, así, plasman y mueven la historia y el tiempo.

Simultáneamente habla Dios en ellas. Se debe, pues, reconocer su voz en ellas, en medio de los estados anímicos, de las corrientes de vida y de ideas, de las "modas" de un tiempo. Este lugar del encuentro con Dios, en cierto modo es nuevo. Los acontecimientos, pero también las corrientes y áreas conscienciales de un tiempo, el Padre Kentenich los denomina "sacramentales temporales" (*Zeitsakramentale*). Mediante ellos actúa Dios la salvación eterna de los hombres.

Las respectivas corrientes y signos del tiempo tienen por un lado un valor propio. No sólo son referencias a Dios o alejan de él. Tienen una autonomía relativa, propia de las causas segundas, una dignidad propia, son creaciones propias. Son como una especie de último horizonte en un tiempo. Semejante al hombre en la creación. Porque en última instancia, éste puede ser remontado sólo a Dios mismo. Otro tanto se puede decir del fenómeno nombrado. Detrás de ellos está sólo Dios.

Es Dios que, en última instancia, piensa las corrientes del tiempo en el hombre. Y las recibe como un "*Partner*" de ellas. Se puede decir que se adapta a ellas. A la vez es Dios que las inspira en el hombre. Los dos aspectos "asumir" e "inspirar" dan al tiempo - ese tiempo que respira - una secreta impronta de alianza.

Evidentemente, esto no puede decirse de todo del mismo modo y grado. No todo viene del mismo modo de Dios. No todo le es agradable. Pero: ¿Qué viene de él? ¿Cuál de las voces del tiempo es voz de Dios? ¿Cuál de las voces en el hombre es asumida por Dios? ¿Y cuál de las voces negativas del tiempo también asume, sabiendo escribir derecho también sobre líneas torcidas? ¿Qué desecha? ¿Desecha, sin embargo, de un modo que no quede desechado también lo bueno dentro de ello? Debe realizarse, siempre de nuevo, un proceso de discernimiento.

Además hay que resaltar que Dios en el tiempo, no habla en discontinuidad. Los signos del tiempo son signos de una estructura plural de áreas conscienciales, corrientes, sensibilidades y tendencia originales (valiéndome de expresiones del Padre Kentenich), entrelazadas entre sí. Me refiero a la sensibilidad original y fundamental del tiempo, presente en distintos estados de conciencia e inconciencia. Semejante al mar con su permanente oleaje y sus desplazamientos permanentes.

Tales áreas conscienciales las llamamos época. En menor medida, generación, generación consciencial o generación de sentimiento de vida.

En tales contextos habla Dios. Para aquel que siempre está observando, es especialmente fácil registrar cuándo y cómo habla Dios en los desplazamientos que se delinear.

Hay procesos y manifestaciones que de un modo especial son síntomas de la "afinación" del tiempo, son símbolos, síntomas o signos de un tiempo, de una época o una generación. Con esto también son, de un modo especial, concentración y condensación del hablar de Dios. Sin embargo no separado del hablar del hombre en el tiempo.

Aquí hay un campo vasto para una espiritualidad del tiempo, para una piedad del tiempo.

Interpretación de nuestro tiempo como un tiempo de apostasía y de descomposición. Salvar lo antiguo

Nuestro tiempo está afectado por una gran pérdida de la fe y de la moral. El Padre Kentenich lo caracteriza como

"un tiempo de desdivinización, despersonalización, desmoralización, interiormente desalmado y de deshumanización".⁷

Como una de sus características centrales señala la masificación universal. Ve como todo se disuelve y se descompone. Observa la descomposición del organismo de la cultura y especialmente de los vínculos humanos. En todas partes ve actuando un "pensar, vivir y amar mecanicistas". Su fórmula que todo lo resume es:

"Apostasía de Dios significa descomposición".

Muchísimas caracterizaciones negativas las encontramos en sus escritos.

Ocasionalmente destaca haber fundado su obra "cinco minutos antes de la medianoche". Ha encontrado todavía suficiente substancia tradicional sana para realizar una obra como es Schoenstatt.⁸ Esto lo dice en referencia a lo religioso-ético, pero también en referencia a lo cultural en general, y lo psicológico, intelectual y sociológico en particular.

Así compara su obra con el arca de Noé. Todo lo probado del pasado lo quiere hacer entrar en esa arca para que lo lleve a la "nueva orilla".

"Todos sentimos que estamos ante una gran catástrofe mundial y un gran cambio de

⁷ Cfr. **Ejercicios para sacerdotes de la Federación (1967), Publicado en: Herbert King (ed.): José Kentenich: Una presentación de su pensamiento en textos. Tomo I: En libertad, ser plenamente hombres. Ed. Patris, Santiago 1998, 74.**

⁸ Cfr. **Conferencia del 28. 12 1965. En: Durchblick in Texten, Tomo 3 [una presentación de su pensamiento en textos]. Ed. Patris, Vallendar-Schönstatt 2002, 355.**

tiempo. Y una y otra vez surge en nosotros la pregunta: ¿Es este el tiempo para el cual la Divina Providencia ha hecho el arca de nuestra Familia? ¿O debe hacerse más grande y devastadora aún la inundación?"⁹

Al escuchar la expresión "gran catástrofe mundial" uno piensa espontáneamente en la Segunda Guerra mundial, en cuyo comienzo fue formulada esa expresión. Pero el Padre Ketenich se refiere más allá de ésta, en primer lugar, al espíritu y al alma subyacentes del tiempo. Esto señala la expresión "gran cambio de tiempo". Compara el tiempo con el diluvio del libro Génesis y correspondientemente le viene a la mente la imagen del arca. Su obra la ve referida al diluvio en el tiempo, que todo lo devasta.

"Mi meta siempre ha sido: Tratar de acoger en la Familia de Schoenstatt todo lo que, en el transcurso de los siglos, se ha probado dentro del espacio de la Iglesia, tanto en el interior [en Alemania] como en el extranjero, en occidente como en oriente. Dándole a la vez un cuño moderno y ayudándole a ser salvado a la orilla nueva, pasando por las tormentas del tiempo."¹⁰

Se trata de la asunción y salvación universal de la tradición. Una asunción, sin embargo, crítica, "acuñada modernamente".

Interpretación del tiempo como tiempo de transición

Pero el Padre Ketenich no se ha detenido en una lectura unilateralmente negativa del tiempo, ni tampoco en una lectura unilateralmente religioso-moral.

No se debe olvidar: En todas las épocas, la lectura religioso-moral formula juicios negativos muy acentuados. En este sentido, el Padre Ketenich exhorta a la conversión, como Juan el Bautista, el mismo Jesús y los predicadores de todos los tiempos y lugares.

Ya temprano, "desde 1912" como a menudo destaca, y con creciente claridad ve que en el libro de la historia se abre una página nueva. Que está emergiendo una imagen nueva del hombre, del varón y de la mujer, de Dios, de la comunidad, de la naturaleza, de la historia... y que vivimos en un tiempo de transición muy marcado. Lo interpreta como "transito" de Dios. El Dios de la historia y de la vida (como llama a su Dios) se hace palpable y habla. Pienso que el Padre Ketenich tenía la sensación como si se estuviera revelando una foto recién sacada delante de sus propios ojos.

En un tiempo de transición, el trato con el tiempo y la búsqueda de aquello que Dios quiere decir en él se hace imperioso. La convicción de vivir en tal tiempo de transición ha inspirado

⁹ **Segunda acta de Fundación (1939). In: Schönstatt: Die Gründungsurkunden [Schoenstatt: Actas de fundación], 29.**

¹⁰ **Weihnachtstagung [Jornada de Navidad] 1967, 136 s.**

manifiestamente, tanto los pensamientos y juicios del Padre Kentenich como también su diálogo con Dios, desde un comienzo, haciéndose más y más fuerte. Con claridad cada vez mayor se delinea el tiempo nuevo.

"En el horizonte se muestran- más y más reconocibles con claridad - las grandes líneas estructurales de un ordenamiento mundial nuevo."¹¹

Así escribe el 31 de diciembre en una carta desde la prisión. Estas "líneas estructurales" lo han fascinado. Ha tratado de escudriñarlas. Ha visto en la "descomposición" una "descomposición muy llena de sentido".¹²

Disolución y/o nuevo comienzo

Esto significa que percibió muy claramente la disolución de una época vieja y que ha enjuiciado correspondientemente esa disolución. Sin embargo, no sólo se disuelve lo viejo. Muchas cosas valiosas y con una validez supratemporal se disuelven junto con lo viejo. No sólo se muestran nuevas "líneas estructurales". "Un mundo viejo está en llamas"¹³, de un modo terrible. Ve los dos aspectos: Descomposición, disolución, quemazón. Pero del mismo modo: despegue, cosas que emergen, intentos de plasmar.

Según la edad que uno tiene o la generación a la que uno pertenece se experimenta y valora, hoy en día, más que un mundo viejo está en llamas; o más que está surgiendo un mundo nuevo. Pertenecer a una u otra generación no se entiende necesariamente como algo biológico. Justamente en la actualidad se pertenece a veces más a una generación marcada por una determinada conciencia y sentimiento de vida que a una generación biológica.

Por más que el Padre Kentenich esté impresionado y asustado en cuanto a las dimensiones de la descomposición, no obstante ha leído y descubierto en el tiempo, en primer lugar, aquello que gesta el futuro, lo nuevo, lo querido por Dios para el futuro. Y ha visto en el tiempo el rostro del futuro y se ha dejado orientar por este rostro. Esto lo quiere decir el texto siguiente:

"Desde 1912, o sea desde un principio hemos tenido ante nosotros un ideal de esta clase [del hombre nuevo]. Nunca nos ha abandonado su fuerza luminosa y nunca nos dejó de fascinar. Todo lo que ha nacido entre nosotros se debe a este ideal. En aquel entonces

¹¹ **Carta del 31 de diciembre de 1941 desde la prisión de Coblenza. En: Texte zum 20. Januar 1942, I, 46.**

¹² **Grundriss einer neuzeitlichen Pädagogik für die Hand des katholischen Erziehers [Esbozo de una pedagogía moderna para el educador católico] (1950), 62.**

¹³ **Carta del 31 de diciembre desde la prisión de Coblenza, op. cit.**

todavía estaba latente en el seno del tiempo y no todos tenían la capacidad de palpar sus secretas fuerzas impulsoras, asumirlas audazmente, interpretarlas y tomarlas como meta orientadora.

Por la igualdad de los ideales, Schoenstatt está relacionado con el tiempo por una secreta simpatía. Esta explica su actualidad y su pujanza y es la garantía de su fecundidad venidera. Nunca hemos comprendido el tiempo únicamente como derrumbe, sino también como despegue; nunca únicamente como catástrofe y fin, sino siempre también como transición hacia un mundo nuevo con sus propias leyes de crecimiento, como levantada del sol hacia una aurora nueva y luminosa, hacia un tiempo nuevo, hacia nuevas victorias de la Esposa de Cristo, su Iglesia. Todo lo que estaba en un estado de fermentación y de ebullición lo hemos interpretado como cambio de la forma y figura (Gestaltwandel) del reino de Dios aquí en la tierra."¹⁴

Si el Padre Kentenich habla de la descomposición de "occidente", y en su séquito de la descomposición del mundo, cada vez le resulta ser más claro: es una forma temporal y epocal la que se descompone. Que en aquello que ha surgido en "occidente" está contenido también una misión.

El Padre Kentenich se adelantó al tiempo

No se trata, pues, de restauración. Ya en el primer documento de la historia de Schoenstatt, el Padre Kentenich advierte contra el anhelo de volver atrás, a la vieja orilla, que puede sobrevenir justamente personas comprometidas con la Iglesia. Que no miremos atrás para que no nos ocurra lo que ocurrió a la mujer de Lot que mirando atrás se cristalizó en una columna de sal.¹⁵

Así, ya en el Acta de pre-fundación (1912) leemos:

"Debemos volver, pues, a la Edad Media, levantar las vías del ferrocarril, cortar los alambres de los telégrafos, dejar la electricidad para las nubes, devolver el carbón a la tierra y cerrar las universidades! No, jamás, no queremos esto, no se permite esto, no lo podemos. Por eso, adelante!"¹⁶

Por tradicional que el Padre Kentenich haya sido, no obstante estaba vinculado a las fuerzas progresistas de su tiempo. Está convencido que se está realizando un cambio fundamental en

¹⁴ **Epistola perlonga (1949), 90 s. "Gestaltwandel" es una palabra usada por el Padre Kentenich con especial frecuencia.**

¹⁵ **Krönung Mariens [Coronación de María] (1946). Ed. Schönstatt 1977, 38.**

¹⁶ **Acta de pre-fundación 1912). En: Schönstatt: Die Gründungsurkunden [Las actas de fundación], 15 s.**

las estructuras y el modo de ver la realidad, tanto en la Iglesia como en el mundo en general. Quiso ser copartícipe de este proceso y ayudar a plasmarlo. Lo decía en una época en que nadie se podía imaginar que iba a haber un Concilio Vaticano segundo con sus consecuencias renovadoras.

La transición al tiempo nuevo se expresa en olas distintas que se suceden. No siempre se reconoce sin más los gérmenes de lo nuevo. Porque fácilmente uno puede descalificarlos como síntomas de descomposición. En estos aspectos, el Padre Kentenich tuvo la mirada de un visionario. Su servicio tiene rasgos de profeta.

Ha vivido con intensidad en el futuro. Los comienzos de lo nuevo que ve, las más de las veces son muy insignificantes. Sin embargo, una generación más tarde ya serán mucho más fuertes y podrán ser descubiertos más fácilmente. Sus respuestas se refieren a las situaciones que en el futuro serán ya las normales para más y más gente. Si hubiera centrado su interés sólo en el presente, evidentemente habría puesto otros acentos y habría escuchado la voz de Dios de otro modo. Por eso, sus escritos todavía hoy son de una actualidad sumamente grande.

Pero esto significa también que en sus "visiones" más propias quedó sin haber sido entendido. Mientras que en todos aquellos aspectos en que asumió e interpretó las voces del tiempo para el presente respectivo, tanto en su propia patria como en otros países, recibió mucho aplauso y fue entendido fácilmente. Su tiempo no había llegado aún.

El Padre Kentenich ha incorporado lo nuevo
en el organismo de Schoenstatt, como en un tejido

La interpretación del tiempo que solía hacer el Padre Kentenich no era abstracta ni meramente intelectual, ni mucho menos "juguetona". Estaba ordenado hacia la fundación de una obra y hacia la concreción de un servicio a la Iglesia y la sociedad del futuro. *Para esto* ha leído en y a partir del tiempo.

Es como si hubiera tejido su obra con los hilos del tiempo (de su tiempo, como del tiempo pasado y también del venidero). Por eso puede ser entendido solamente sobre el trasfondo del tiempo. Su obra ha emergido del tiempo, tiene los rasgos del tiempo. La llama "red que recoge tiempo" (Auffangnetz), en que todo lo nuevo quedó retenido (hängen blieb). Asimiló tiempo, pero no es simplemente el ejecutor del tiempo. Lo transforma creadoramente. Así da respuestas auténticas al tiempo para vencerlo a la vez. Pretende que a través de este modo de proceder la Iglesia vuelva a ser creadora y vuelva a tener un liderazgo espiritual y afectivo.

"Por ser nosotros una imagen en que el tiempo se refleja como en un espejo, una respuesta inequívoca a todas sus necesidades y una red que recoge todo lo grande y valioso que en el tiempo empuja hacia la luz, estamos conectados con el tiempo por innumerables hilos y raíces subterráneos. (...)

Así tenemos ante nosotros una configuración que es un todo orgánico, que ha devenido

en la historia. Por un lado está como cerrado en sí y tiene sus leyes propias, por el otro lado señala con todas sus fibras e hilos el gigante acontecer mundial."¹⁷

A todo lo nuevo que ha encontrado el Padre Kentenich en el tiempo como referencia a los planes del Dios de la historia y de la vida, le fue asignado, pues, un lugar dentro de la configuración Schoenstatt, dentro del organismo Schoenstatt.

Esto se puede decir también de la asunción y asimilación del Concilio vaticano segundo:

"Sobre todo habría que demostrar que todas las corrientes de vida y de ideas que han fecundado y orientado el Concilio Vaticano II, ya en el tiempo anterior a éste han tocado con brinco los muros de Schoenstatt y nos han despertado. Todo lo que pretendieron estas corrientes, lo hemos acrisolado y purificado y lo hemos asumido y asimilado de tal modo que ahora estamos inspirados por ello."¹⁸

Muchas veces, el Padre Kentenich ha traído a colación la comparación con los muros y las olas que se quiebran en ellos. Sin embargo, el texto dice claramente que la comparación no sólo se refiere al carácter defensivo de los muros. Las olas "nos han despertado". Las corrientes a las que se refiere han sido "acrisoladas" y "purificadas", pero han sido también "asumidas y asimiladas de tal modo que ahora estamos inspirados por ellas". Están en Schoenstatt, pertenecen a su substancia, su identidad. Tales procesos, en el Padre Kentenich, se han realizado permanentemente. También hoy deben darse.

Sin embargo, no siempre es fácil descubrir en su fundación con claridad lo asumido y asimilado del tiempo. Ha sido elaborado muy creadoramente. Todo está incorporado correspondientemente y como tejido en un tejido y una idiosincrasia muy originales.

Con esto, lo nuevo ha perdido su dinámica muchas veces muy unilateral, su virulencia, su "veneno". Está domesticado. Simultáneamente le ha sido robado en parte su dinámica. Se puede vivir y difundir Schoenstatt sin ser una persona "peligrosa", sin ser propiamente "nuevo", sin dar respuestas a las preguntas de la actualidad, aunque uno las tendría. Esto se muestra en el comentario muy frecuente de los schoenstattianos: A esto también tendríamos tanto que aportar. Pero lo que se quiere decir se tiene en un estado muy peculiar. Lo que ha sido incorporado, también ha sido encadenado y atado. Está como neutralizado.

Además hay que preguntar: ¿Hasta qué grado ya está concluida la misión que el Padre Kentenich tiene para con el tiempo? ¿Es su vida un tiempo modelo en que podremos leer "para siglos" lo que será importante? No necesariamente y de entrada hay que excluir una postura como ésta. En las grandes figuras y fundadores de la historia observamos que tienen un mensaje para siglos. Pero también el espíritu de ellos tuvo que vivificarse en siempre nuevos encuentros con el tiempo de los siglos después de su muerte.

¹⁷ Carta para el 20 de enero de 1949. En: *Texte zum 20. Januar 1942*, I, 163 s.

¹⁸ *Oktoberwoche [semana de octubre] 1967*, 194.

También hay que ver que la interpretación del tiempo, propia del tiempo de fundación, o sea del tiempo en que vive el fundador, es distinta que en el tiempo después. En el tiempo de la fundación, la interpretación sirve en primer lugar a los fines del proceso de fundación. Después está más al servicio de su explicitación y actuar.

Y qué ocurre con la interpretación del tiempo cuando el tiempo al cual el Padre Kentenich se ha adelantado ha llegado?

Sería importante que lo incorporado en el organismo de Schoenstatt y que lo contenido en él, de nuevo fuera "liberado", desplegado, explicitado y fuera relacionado de nuevo con el tiempo, que se volviera "líquido", fluido. Puede darse dosificado y controlado. Pero *debe* darse. Schoenstatt todavía está demasiado ocupado consigo mismo. Esto no es de extrañar en el acontecer fundacional de una obra de ramificaciones tan vastas y universales.

El horizonte de comprensión
de los discípulos y discípulas del Padre Kentenich

Lo que acabo de decir atañe especialmente a los discípulos y discípulas del Padre Kentenich. "A mi nadie me ha entendido aún", decía a veces. Y lo ha dicho a sus colaboradores y colaboradoras más inmediatos y probados.

Esto vale, por un lado, de la pluralidad de los aspectos tomados en cuenta por él.

Más aún vale respecto del horizonte de comprensión, dentro del cual es asumida toda realidad, espontánea e irreflexivamente. Incluso cuando es conservado y formulado correctamente todo, un respectivo modo de ver y de comprender, todo lo tiñe como con un coloreante, y con esto lo transforma en lo más hondo de su ser. Se entiende, entonces, todo de un modo distinto de lo pensado por el Padre Kentenich.

Además se debe tener presente que el Padre Kentenich se ha adaptado pedagógicamente, de las más variadas maneras, a sus discípulos y discípulas. Porque sus intenciones las ha transmitido en la modalidad de la formación de hombres, o sea pedagógicamente. Los hombres, sin embargo, son hombres concretos, hombres de un tiempo concreto.

Los discípulos y discípulas del Padre Kentenich, en su mayoría provinieron/proviene de ambientes católicos homogéneos y tradicionales. Schoenstatt lo interpretan, en general, por el lado de la conservación de lo tradicional probado. Es decir, su mensaje ayuda a aspirar a una vida religiosa y ética más altas y profundas. Pero, en parte, dentro de un tipo antiguo de lo que es p.ej., autoridad, iglesia, tradición, pedagogía y pastoral...

Los principios inherentes y las inquietudes del Padre Kentenich y de su fundación corren el peligro de ser niveladas. O sea están al servicio de la defensa de los principios probados, sin comprender y relativizar suficientemente la forma (Gestalt) en que estos son vividos y

enseñados.

Del mismo modo, los elementos específicos de Schoenstatt (el misterio de Schoenstatt), fueron/son "regionalizados" y reducidos en cierto modo, a ser temas entre otros temas. Su carácter de símbolo o expresión de una manera nueva de verlo todo no se ve o se ve demasiado poco.

Con esto queda fijada aún más la mirada en lo antiguo que se descompone y en aquellos lugares donde "todavía" hay fe y moral "como antes".

Así se puede decir que los schoenstattianos, en el tiempo de la vida del Padre Kentenich, no vieron en el mismo grado la nueva orilla como la vio su maestro. De ninguna manera estos tuvieron, sin más, el olor a progresismo. Con esto no quiero decir que un juicio de esta clase se justifique en todo. Y no obstante es verdad que no hubo una consciencia y sentimiento de vida suficientemente "modernos", capaces de ver a una luz moderna las intuiciones y puntos de partida correspondientes y orientados hacia el futuro, que el Padre Kentenich había enfundado y en-organismado en su obra. Y no obstante se suele afirmar que "todo lo tenemos" y que "estamos muy adelantados al tiempo".

¿Han leído los schoenstattianos, en el tiempo de la vida de J. Kentenich, los signos del tiempo en el sentido positivo que le doy en este artículo? ¿Cuántos? ¿Les estaba permitido? Justamente los más despiertos han sido criticados si han leído demasiado en el tiempo y si quisieron llevar sus lecturas al movimiento y las fundaciones nacientes.

Ciertamente, esto era necesario. Es un tributo al proceso fundacional. J. Kentenich era el lector del tiempo que en un trabajo solitario ha tejido en su fundación Schoenstatt hilo tras hilo del tiempo. Un organismo como Schoenstatt no habría podido surgir y consolidarse sin una concentración sumamente grande en lo propio y el espacio propio homogéneo, si los intelectuales en él lo habrían estirado con las ideas siempre más nuevas. Esto tiene validez también hoy.

El tiempo al que el Padre Kentenich se ha adelantado ha llegado ahora

El Padre Kentenich se había adelantado al tiempo y ha formado su organismo schoenstattiano a partir del "tiempo más nuevo" que emergía cada vez más. Este tiempo más nuevo, en los últimos decenios, ha irrumpido casi torrencialmente en los pueblos y la Iglesia del mundo occidental. También y justamente sobre los territorios y "reductos" católicos muy protegidos hasta hace poco aún de los cuales provenían, como queda dicho arriba, la mayoría de los schoenstattianos.

La situación es extremadamente difícil porque la muerte del Padre Kentenich coincide con una fase especialmente virulenta de esta irrupción. Así que la Familia de Schoenstatt no sólo tuvo que enfrentarse con el tiempo post-fundador, de por sí ya difícil para toda fundación. En el caso de Schoenstatt más difícil aún por la larga ausencia del fundador en los años

anteriores.

Y a esto se agregó la virulencia inaudita y muy nueva de la nueva fase en el tiempo.

Esto significa que todos aquellos elementos que en el tiempo de la vida de José Kentenich se anunciaron generalmente con lentitud y cautela y que por eso pudieron ser ignorados y canalizados fácilmente, ahora son plenamente activos.

Sin embargo, esto significa también que ahora estos elementos pueden ser reconocidos en el organismo de Schoenstatt con más claridad. Y que *deben* ser reococidos, si Schoenstatt quiere cumplir su misión frente al tiempo para el cual ha sido fundado - como el Padre Kentenich una y otra vez pone de relieve. En la medida en que Schoenstatt, a través del encuentro con el tiempo, suelta, libera, desentraña los elementos que forman su tejido puede desplegar la dinámica de estos elementos domesticados a través de su incorporación al organismo de Schoenstatt, y puede liberar la energía que les es inherente. En esa medida pueden ser eficaces y saludables.

Por la incorporación en el organismo de Schoenstatt, esos elementos, sin embargo, también están protegidos contra la dinámica unilateral y aislada del tiempo. No obstante, la pregunta es: ¿Qué es más importante? ¿El aseguramiento de estos elementos o su eficacia? ¿Cuál de los peligros lo temo más: El posible anquilosamiento o el posible deshilachamiento? Tenemos que protegernos de los dos peligros. Pero tal vez, el anquilosamiento sea el peligro mayor. Además uno aprende a protegerse contra los peligros sólo si los desafía y si, por lo menos en ciertos momentos, se mete en el peligro.

En la actualidad de Schoenstatt, la interpretación e investigación de los signos del tiempo tiene como tarea, despertar y activar, a través del encuentro con el tiempo, las distintas facetas incorporadas en el organismo de Schoenstatt. Si este tipo de encuentro con el tiempo no se realiza, los elementos mencionados quedan incorporados de un modo domesticado y dormitan. El espíritu del Padre Kentenich no se puede obtener en botellas cerradas, sino sólo en el contexto con el tiempo.

En este proceso no siempre todo se podrá o se deberá desplegar parejamente, bien ordenado, y equilibrado y proporcionado. No se debe temer en esto la "unilateralidad orgánica" y no siempre se deberá querer "complementarlo" y rectificarlo todo en seguida. Hay que correr riesgos.

¿Cuáles son los aspectos que deben estar en el primer plano? Saber esto es tarea de la interpretación de los signos del tiempo. Dialogando con el Dios de la historia, habrá que realizar esta tarea siempre de nuevo.

Eslabón nuevo de la conciencia y del sentimiento de vida
Cambio de perspectiva

El esfuerzo por la interpretación de los signos del tiempo tiene mucha tradición en Schoenstatt. No comenzamos con esto recién ahora.

Y no obstante ha ocurrido algo nuevo. La lectura de los signos del tiempo ha de inscribirse en un sentimiento de vida nuevo. Esto significa dejarse fascinar más por la nueva forma (Gestalt) de la cultura y de la Iglesia que va emergiendo, que por la descomposición de lo viejo. Y reconocer a la vez *como* la nueva forma está contenida en el organismo de Schoenstatt. Se trata en esto, por supuesto, sólo de un desplazamiento de acentos. Sin embargo, en muchos casos de un desplazamiento de acento muy fuerte, de una especie de cambio de la perspectiva.

Esto tiene rasgos de una neofundación anímico-espiritual de Schoenstatt. De ella, en sus últimos años de vida, el Padre Kentenich hablaba muy a menudo. En este punto se decide la fecundidad del esfuerzo por los signos del tiempo. Igualmente en el hecho de que Schoenstatt reconozca, articule y dinamice lo suficiente la substancia de su actualidad y capacidad de futuro, y sea capaz de entrar en diálogo con ella. De hecho existe en su ser, pero no está elaborado conscientemente, y menos está desplegado en cuanto a su sentimiento de vida.

Si esto no ocurre, Schoenstatt va a "esquivar" siempre de nuevo a países, regiones o estratos sociales en los que el "tiempo más nuevo" para el que ha sido fundado no ha irrumpido aún con toda su dinámica.

Según el marco en que son vistos los distintos fenómenos del tiempo, ellos tienen una de las dos caras: Son indicios de la descomposición o indicios de lo nuevo. Según el caso se reaccionará defensiva u ofensivo-constructivamente.

TEXTO FINAL

□ Vox temporis-vox dei. Voces del tiempo son voces de Dios.

Sin embargo, Dios no sólo nos habla por las palabras que llegan a nuestros oídos desde el lado de nuestros enemigos, especialmente desde el lado de círculos colectivistas. Simultáneamente expresa sus deseos por las corrientes espirituales del campo genuinamente católico.

No sólo tenemos una tarea frente a los dos lados. No debemos olvidar, que todo el mundo católico y no católico tienen una misión también frente a nosotros. Y que las aguas que fluyen por la tierra arada del mundo actual, según la intención de Dios, en última instancia han de desembocar en un lecho común □ (Carta del 14.3.1955 a P. Menningen, 58).